

en sentit global- d'assessorament al treball de conservació i restauració. La intervenció de personal especialitzat en el camp de les ciències i la tecnologia en processos de restauració és imprescindible, tant per conèixer el material compostiu d'una peça i les alteracions que presenta, com per ajudar a decidir la manera de pal·liar-les o, si més no, minimitzar-ne els efectes.

Considero que la feina que fem, és de molta responsabilitat perquè, malgrat que es pensa que tot el que fem ha de ser reversible i que podem tornar enrere, no sempre és veritat. Hi ha res menys reversible que una neteja? La podem repetir un cop feta? La fem amb prou coneixement del mal que podem fer a la peça? I sempre estem netejant! I qui diu això, diu enganxant, dessalant, inhibint, etc. Sovint sense ni conèixer la composició de la peça i els possibles efectes dels productes que utilitzem.

El CETEC-Patrimoni intenta cobrir un espai inexistent a Catalunya, sobretot per la diversitat dels seus integrants i col·laboradors: químics, biòlegs, geòlegs, restauradors, enginyers, etc.

U.: Els conservadors-restauradors accedeixen realment a demanar les opinions d'un químic o d'un geòleg? El CETEC-Patrimoni està tenint èxit entre els restauradors o també teniu un altre públic?

M.P.: Hi ha un sector, sobretot d'arquitectes, que han assumit que no poden treballar sense algú que els assessori, perquè massa vegades han vist desgràcies, sobretot en edificis històrics, però també en edificis de nova construcció que presenten problemes de comportament de la pedra, de materials, de productes... En aquest sentit, arriben bastants projectes.

Em preguntàveu si el conservador-restaurador creu que hi ha la necessitat de treballar amb aquest assessorament tècnic. Francament i per desgràcia, crec que molts pensen que no. Moltes vegades s'actua inconscientment.

Sovint es creu que hi ha solucions miraculoses i que un consolidant que m'ha anat bé per allà, m'anirà bé per aquí; i potser moltes vegades no se sap ni com era la pedra d'allà, ni com és la d'aquí. No em crec la teoria dels arquitectes que diuen que un material té una garantia de deu anys. La meua resposta normalment és que si un morter romà ha durat 2000 anys, aquesta és la garantia. Per tant, continuem volent els morters de calç i no volem hidrofugants. O si els volem, demanem que estiguin estudiats i que hagin passat certes proves que actualment estan estandarditzades.

U.: Per acabar, com veu actualment la professió de conservador-restaurador i com creu que hauria d'avançar?

M.P.: Crec que es pot viure de la restauració, però que ningú esperi fer-se ric. Tal i com estan les coses, cal empenya i molta energia per tirar endavant una empresa i assumir tots els riscos que això comporta. I dubto molt si aquest és el millor camí perquè surti rentable, a l'administració, el manteniment del patrimoni cultural. Suposo que estem en època de canvi i que la balança s'ha d'anar equilibrant: ara totes les feines s'externalitzen i no es contracta ningú de manera permanent. En temes de conservació això és nefast perquè tots sabem la importància del manteniment i la vigilància constant. La cultura es contempla avui en dia amb paràmetres econòmics de beneficis immediats i no crec que s'hagi de mirar així. Tot i això, crec que hem avançat molt si ho comparem amb vint anys enrere. El que cal és, com en qualsevol activitat, tenir esperit lluitador i de superació personal i col·lectiva.

Entrevista a Montserrat Pugès, jefa del Departamento de Restauración del Servicio de Arqueología. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona¹

Con fecha de 2 de noviembre de 2006 se realizó una entrevista a la Sra. Montserrat Pugès Dorca, actualmente jefa del Departamento de Restauración del Servicio de Arqueología. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona. Durante la distendida conversación pudimos realizar un recorrido desde sus inicios profesionales, hasta los ambiciosos proyectos en los que trabaja hoy en día. Ha sido también muy interesante conocer las tareas que lleva a cabo el Servicio de Arqueología de una ciudad como Barcelona con un patrimonio arqueológico tan importante.

Rocío Rodríguez Mateo. Alumna de tercer curso de Conservación y Restauración de Documento Gráfico de la ESCRBC. rociorm01@hotmail.com

Gemma Torra Campos. Diplomada en Conservación y Restauración de Arqueología. gemma.torra@gmail.com

UNICUM: En primer lugar, ¿cuándo decidió que quería dedicarse a la restauración arqueológica?

MONTSERRAT PUGÈS: Yo acabé la licenciatura de Bellas Artes sin haber cursado especialidad, pero mi interés por la arqueología se despertó a partir de la vinculación con el Grupo de Investigaciones Arqueológicas de Sant Boi de Llobregat, que es mi pueblo. Una vez tuve la carrera terminada, ya trabajaba enseñando en una escuela y por las tardes me apunté a la especialidad. Me traía yo misma las piezas de excavaciones que hacíamos en Sant Boi y, claro está, ¡era muy diferente que romper macetas! La verdad es que noté que había encontrado algo que me satisfacía porque, de alguna manera, cumplía con los requisitos de una parte, diríamos, artística y otra de investigación.

U.: ¿Es decir que más que premeditado le llevaron un poco las circunstancias?

M.P.: Totalmente. Durante mi etapa de estudios yo siempre me había dedicado a la enseñanza porque había impartido clases de catalán en escuelas. Entonces, no había profesores de catalán y fuimos un grupo del instituto a quien *Òmnium Cultural* hizo la propuesta de si queríamos trabajar. Habíamos sido buenos alumnos y Sant Boi era muy pionero en este tema. La enseñanza siempre me ha gustado, lo que pasa es que no me veía toda la vida dedicada a la docencia, además pienso que para enseñar, uno ha de ir enriqueciéndose, pero enseñar absorbe mucho y no lo tenía nada claro. Creo que esto le pasa a mucha gente, la vida te va guiando y es cuestión de ir abriendo puertas... Y bien, así empezó.

U.: ¿Cuáles son los primeros trabajos de restauración que recuerda?

M.P.: Una cerámica bitroncocónica gris ampuritana. Siempre la tengo en la cabeza como la primera pieza más bonita que he hecho, y era nada..., un vasito encontrado en Sant Boi.

U.: ¿Las primeras piezas que restauró en prácticas, se las prestaban o pudo llegar a cobrar las intervenciones?

M.P.: No, esto de cobrar vino bastante después. Pensad que yo pillé la época en la que se montaban muchos museos comarcales en Cataluña, y los sábados y domingos la gente que entonces hacíamos restauración, teníamos "la oportunidad" de hacer prácticas en estos museos comarcales que

se tenían que inaugurar. Entonces, se contaba con un montón de estudiantes, porque éramos bastantes, e íbamos en coche propio y sin cobrar ni tan siquiera la gasolina. En Solsona, por ejemplo, estábamos en el Seminario, casi como quien va de campamentos, sin cobrar.

U.: ¿Y las primeras restauraciones como profesional?

M.P.: Las primeras tampoco pueden ser consideradas trabajos, sino que fue una beca. De las dos primeras becas de arqueología que salieron de la Generalitat para ir a hacer prácticas en el *Centre de Conservació i Restauració de Béns Mobles* de Sant Cugat, una se la dieron a una colega de Tarragona, y la otra la obtuve yo. Estuvimos ocho meses trabajando sin ver un duro de aquella beca y, para mí, fue terrible porque dejé un trabajo fijo de profesora de pintura que tenía en una escuela. Entonces ya estaba casada y fue una decisión de pareja. Era una oportunidad y la cogí, pero entre tanto mi compañero se quedó sin trabajo y fue realmente duro. No obstante, por las tardes, fui a trabajar a una galería de subastas y fuimos pasando esta temporadita. ¡Por suerte nuestros padres nos dejaron dinero porque pocos bistecs comíamos!

U.: Hemos oído a hablar mucho del proyecto de la Escuela Taller llevado a cabo hace unos años. ¿Qué nos puede explicar de esta experiencia? Nos consta que hay restauradores que no tienen el título pero pasaron entonces por la Escuela Taller y están en el mercado laboral.

M.P.: En el área de Barcelona, que es donde yo ahora me muevo cada día, estuve vinculada a lo que fue la Escuela Taller del Laberinto de Horta, pero antes había estado en el TED'A (Taller Escuela de Arqueología) en Tarragona, como profesora de restauración. La experiencia en el TED'A, de alguna manera, contribuyó a montar en Barcelona un "gran taller" de restauración de materiales arqueológicos dentro de la estructura de la Escuela Taller del Laberinto de Horta, pero ubicado y vinculado directamente al entonces Servicio de Arqueología, dentro del *Museu d'Història*.

En la ciudad de Barcelona se auguraban grandes cambios urbanísticos —eran los años previos a los Juegos Olímpicos— y esto generaría una gran cantidad de intervenciones arqueológicas y, en consecuencia, mucho trabajo de restauración. La carencia de profesionales y la oportunidad que suponía la existencia de las Escuelas Taller, dio la idea al Director del Servicio de Arqueología, el señor Oriol Granados, de probar esta vía. El proyecto tenía por objetivo la especialización en conservación y restauración de materiales arqueológicos y estaba destinado a jóvenes licenciados en Bellas Artes, Historia del Arte o Geografía e Historia. Los estudios durarían tres años, se combinaría docencia y trabajo, y se establecía el sueldo mínimo interprofesional. Creo que no escatimamos en nada a la hora de pedir y fue como si los deseos se hicieran realidad.

La gente no obtenía ningún título de restaurador pero todo el mundo que entraba ya era licenciado. Y sí, hay mucha gente en el mercado laboral que creo que está bien que estén. Por otra parte, la profesión todavía no está completamente normalizada y creo que estaremos de acuerdo en que los títulos, a menudo, no quieren decir gran cosa.

U.: ¿Cómo se estructuró?

M.P.: Se inició con un grupo de 15 alumnos, dos maestras de taller y yo como jefa de taller. Al principio se pensó que físicamente nos ubicaríamos en el Laberinto de Horta pero esto nunca fue así porque se montó en la antecámara de encima del Tinell. Y de hecho era aquí donde debíamos estar, porque las intervenciones eran en el centro de la ciudad y todas las prácticas se tenían que hacer *in situ*, y no podía ser que sólo por desplazamiento la gente perdiera tanto tiempo. Durante dos años se montó este primer grupo y cuando se vio que se necesitaba más gente, se sumó otro grupo. Realmente, ahora mirando atrás, pienso que fueron de los mejores años de mi vida, aunque iba muy atareada. Son retos que un poco los has creado tú, pero te los crees y ves que te está saliendo bien... Seguro que hubo errores porque no tenía una formación específica, no había ningún precedente y hacía falta inventarlo todo, pero esto fue muy atractivo, al menos para mí.

La idea era que durante tres años los alumnos hicieran una jornada de casi ocho horas, siempre intensivas, en las cuales se debía combinar teoría y práctica. Yo tenía muy claro que no debíamos dar la imagen de mano de obra barata, sino que era gente con formación. Esto nunca se me fue de la cabeza y creo que fue bastante la clave del éxito. Al comienzo las horas de teoría eran, más o menos, un 75 % del tiempo y el resto de práctica, y poco a poco la balanza ya se fue invirtiendo, o sea que al final la teoría era bastante menor, porque lo que era necesario era poner en práctica la enseñanza recibida. Junto con esto nos "inventamos" toda una serie de colaboraciones para procurar que cuando los estudiantes acabaran, se hubieran hecho necesarios, sobre todo dentro del mundo de la arqueología. La manera era ofrecer alumnos en las excavaciones, sólo a cambio de alojamiento. Y no sólo nos quedamos en el ámbito de Cataluña sino que se fue a Andorra, a Portugal, a Inglaterra, al País Vasco y a Galicia. Os diré que mucha de esta gente, actualmente, está ocupando cargos de mucha responsabilidad, en algún caso, fuera de aquí. En Portugal, la responsable de Restauración del Ministerio salió de nuestra Escuela Taller y se quedó allí a partir de una colaboración de éstas.

Se trabajó en muchas áreas de lo que supone la intervención arqueológica. No sólo en arqueología de cota cero hacia abajo, sino también en arqueología de la arquitectura; en la documentación de edificios históricos, descubrimientos de pintura mural, de techos con artesonados antiguos, y materiales como la piedra, que fue de las cosas que hacia el final se tocó con más seguridad.

U.: ¿Estamos hablando de finales de los años 80?

M.P.: Sí. A mí se me contrató en diciembre de 1988, y a principios de 1989 ya se hizo la selección de personal. Se hacía un examen escrito y después unas entrevistas. Había mucha gente interesada porque no se pedía que hubieran terminado, sino que podían estar en el último año de carrera.

U.: En aquellos años sólo había formación en Bellas Artes, de modo que este proyecto debía de ser ideal para la época.

M.P.: Sí, supongo que también por esto se intentó llevar como un proyecto de Escuela Taller. ¿Actualmente tendría sentido repetirlo? Por la práctica que supone estar vinculado con un Servicio de Arqueología como el de Barcelona, creo que tendría sentido, porque las horas y horas de prácticas que te da una cosa así, una escuela no te las puede dar. No es la idea de tocar diferentes materiales, sino el contacto con la arqueología en vivo, el saber que mañana no puedes ir porque viene la máquina, pero que pasado mañana, llueva o nieve, te las has de ingeniar como sea porque aquel trabajo lo debes hacer y lo tienes que terminar, puesto que al día siguiente vuelve a venir la máquina y el promotor está detrás pensando que le está costando un dineral... Quiero decir que hay mucha presión, y el hecho de aprender a sacarse el trabajo de encima con rapidez, pero con calidad, es muy importante para después poder ganarse la vida.

U.: ¿En aquella época ya estaba vinculada al Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Barcelona?

M.P.: Vinculada sí, porque fue un convenio del Ayuntamiento con lo que entonces se llamaba "Barcelona Activa", que era un tipo de proyecto conjunto con el INEM. Fue el entonces Servicio de Arqueología quien buscó a la Escuela Taller del Laberinto de Horta para poder hacer este proyecto y, de hecho, a mí quien me contrató fue la Escuela Taller. De hecho, todo el mundo fue contratado por la Escuela Taller. Cuando se acabó la segunda promoción, tuvimos que terminar. Las Olimpiadas se habían terminado, la Barcelona de "las vacas gordas" ya no existía y era cuestión de ver cómo salíamos de ésta. Entre tanto, el Servicio ya había visto la necesidad de tener un restaurador de materiales arqueológicos, y no sólo un restaurador, sino alguien que gestionara el mucho trabajo que se había ido solucionando. Estuve contratada directamente por el Servicio durante un tiempo y entonces ya salió la plaza a oposición.

U.: ¿Cuáles son las funciones de su cargo?

M.P.: Cada vez nos dedicamos menos a completar piezas de cerámica, no es nuestra función. En principio, el Servicio de Arqueología no hace exposiciones, esto le atañe al Museo. Por otro lado, el arqueólogo no necesita una pieza completa, para hacer una memoria arqueológica o sus estudios. En cambio, es trabajo nuestro el tema de conservación preventiva, de embajajes apropiados, todo el proceso de conservación de material de una excavación, la memoria de los trabajos, velar para que el trabajo se haga correctamente, etc. Como responsable del Departamento de Conservación y Restauración dentro el Servicio, mi trabajo es prácticamente todo de gestión y garantizar que el personal que se contrata a través de varias empresas cumpla con los requisitos.

U.: ¿Cuáles son, concretamente, las funciones del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Barcelona?

M.P.: Actualmente se están externalizando los trabajos que antes eran propios de un museo o del Servicio de Arqueología. Años atrás se contrataba personal para restaurar piezas que salían de las excavaciones o intervenciones que se debían hacer *in situ*. En las excavaciones había una brigada propia del Museo con un par de albañiles o un encargado de obra, el jefe del Servicio y arqueólogos contratados, y se hacía todo desde el Servicio. El ritmo de construcción, y no sólo de construcción sino de concienciación y de implantación del Servicio en una ciudad como ésta, ha variado muchísimo.

El Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Barcelona trabaja en todo el ámbito urbano, esto quiere decir que no nos limitamos sólo a Ciutat Vella. Desde Montjuïc al Besòs, hasta Collserola, todo esto es la zona de Barcelona y es territorio que nosotros debemos preservar arqueológicamente. Actualmente, el engranaje funciona muy bien y cuando alguien, sea un particular o la administración, quiere hacer una obra y presenta el proyecto al distrito correspondiente, éste nos lo notifica. El permiso de la obra está sujeto a nuestro consentimiento, según el conocimiento arqueológico que se tiene. Aquí, diariamente, llegan muchas solicitudes de obras. Hay un mapa de riesgos, lo que llamamos arqueología preventiva, de cara a poder detectar zonas que puedan tener riqueza arqueológica. En estos momentos, el constructor ya sabe que habrá de asumir los costes de una intervención arqueológica, en caso de necesidad.

U.: ¿Y con respecto a la vertiente de la restauración?

M.P.: En el tema de la restauración las cosas también se han ido normalizando. Si se decide tapar un yacimiento, siempre se procura hacer intervenciones mínimas que, sobre todo, sirvan al arqueólogo para poder documentar y saber exactamente qué se ha encontrado, porque todo aquello desaparecerá, al menos de la vista. Esto por una parte, y por la otra, estamos cumpliendo con el Decreto de la Generalitat (78/2002) que regula las intervenciones arqueológicas en Cataluña, en el que se dice que, una vez terminada cualquier intervención arqueológica, el director debe entregar todo el material limpio y debe procurar su conservación. Desde que los restauradores trabajan con los arqueólogos, mi tarea ha sido de concienciación: entregar un vidrio limpio no quiere decir haberlo pasado por una pila de agua y frotado con un cepillo de zapatos. Los metales deben seguir procesos completos de restauración, no vale sólo limpiarlos para que se puedan leer. Se trata de hacer el trabajo bien hecho, porque el encargo que tenemos es de mucha responsabilidad. Estas piezas que pasan por nuestras manos deben vivir, si tienen dos mil años, pues dos mil años más, y nosotros sólo somos "una manita" puntual en su vida. Esto no puede ser tratado con frivolidad. Es trabajo nuestro enseñar lo que hacemos y que se entienda lo que se debe hacer hasta el final.

U.: ¿Es decir, que hay un abanico de empresas de restauración que colaboran con el Servicio?

M.P.: Sí, claro. Nosotros tenemos contacto con varias empresas de restauración. Y como en todas partes, hay personas con quien te entiendes mejor que con otras. De todas maneras, hay establecidos unos criterios de trabajo para todo el mundo que colabora con nosotros.

U.: A nivel económico, ¿cómo se gestionan estos proyectos?

M.P.: Desde que se realizan los proyectos de intervención arqueológica, hay asignada una cantidad de dinero para restauración, proporcional a la intervención. A veces no se gastan, pero siempre están. Ya hace bastantes años que está establecido así.

Como Servicio tenemos unas tarifas establecidas, según el tipo de trabajos y profesional que se solicite, que revisamos cada año. Estas tarifas están equiparadas a las que anualmente establece la AD'AC (Asociación de Arqueólogos de Cataluña). El día que los restauradores tengamos un colegio profesional, o bien como asociación se establezcan unas tarifas aprobadas por el colectivo, las usaremos.

Actualmente, el restaurador normalmente está subcontratado por la empresa de arqueología que hace la intervención, aunque también puede estarlo directamente por el promotor que realiza la obra. A veces, si el proyecto es del Museo, cobra de la institución... Depende. Los proyectos siempre los elaboramos desde el Servicio de Arqueología; intentamos así establecer una unidad de criterios en las intervenciones, regular la metodología de trabajo, asegurar la documentación de las intervenciones... El promotor lo tiene que aceptar y la empresa que subcontrata lo debe cumplir.

U.: Entonces, si hay restauradores, usted supervisa su trabajo.

M.P.: Exacto. Si no ha habido necesidad de restauradores *in situ*, una vez se termina la intervención, lo que se hace es una supervisión de todo, y junto con el director de la excavación, realizamos la selección del material que convendrá restaurar con el fin de hacer la memoria y los estudios de arqueología. Esto también obliga a buscar unos restauradores que se ocupen de este trabajo. Pedimos a estos restauradores que trabajen en los laboratorios que tenemos en una nave industrial en la Zona Franca de Barcelona, y que vosotras ya conocéis.

U.: ¿Esta condición es por seguridad del material?

M.P.: Es por seguridad del material y por seguridad de la intervención que se hace, porque ya sabéis vosotros que podemos limpiar metales con electrolisis o podemos hacer otras limpiezas menos agresivas. Los criterios los marcamos desde la casa y hacemos el seguimiento. Por otra parte, estamos ofreciendo una instalación que poca gente puede tener en sus talleres particulares, y no se ha cobrado nunca nada por el alquiler de la sala ni por su mantenimiento.

U.: Es decir que los restauradores deben estar muy interesados en ir a las instalaciones.

M.P.: Yo creo que sí. Además, allí se relacionan con otros restauradores y siempre hay un enriquecimiento. El profesional que trabaja solo en casa, esto no lo tiene. Me consta que la gente está contenta, el ambiente es bueno y, aunque supone un problema de transporte ir hasta allí, todo el mundo trabaja muy a gusto.

U.: ¿Hay algún trabajo que le haya gustado especialmente?

M.P.: Hasta ahora os he explicado los proyectos que tienen que ver con lo que es directamente una intervención arqueológica, pero como *Museu d'Història* está la parte de lo que es la instalación de la Plaza del Rey, el Monasterio de Pedralbes y la parte de patrimonio construido, que también llevo yo, en el sentido de la gestión de las intervenciones a realizar, del proyecto, marcar criterios, buscar los profesionales y hacer el seguimiento hasta que se termina la intervención. Por ejemplo, en las obras del Monasterio de Pedralbes, el mantenimiento lo lleva otra oficina del Ayuntamiento en la cual hay un arquitecto jefe que dirige todos estos trabajos, junto con una aparejadora. Ya hace muchos años que trabajamos conjuntamente en aspectos que quizás a ellos se les escapan, o que necesitan asesoramiento. Por ejemplo, una de las cosas que nos ha hecho entrar en un mundo que desconocíamos, es la restauración, desde 1998, de las vidrieras de todo el monasterio. Ahora ya estamos en la recta final, pero aunque no se trata exactamente de restauración arqueológica, está relacionada con

este tipo de material, puesto que se trata de vidrio. No de vidrio enterrado, pero por las características tiene mucho que ver.

U.: ¿De qué época son las vidrieras más antiguas?

M.P.: De la época fundacional. El Monasterio de Pedralbes se funda en el siglo XIV, en 1326 concretamente, y aproximadamente la mitad de las vidrieras son medievales y la otra mitad son del XIX o XX. Desgraciadamente, no se ha podido hacer el estudio documental en paralelo a la restauración, puesto que los archivos del monasterio han permanecido cerrados en clausura hasta hace muy poco. Ahora, poco a poco, estamos sabiendo cosas que habría sido interesante conocer cuando la restauración empezó. Pero bien, también es una satisfacción pensar que cuando se termine todo, podremos tener más datos.

U.: ¿Hay algún otro lugar donde interviene el Servicio?

M.P.: Otra zona donde trabajamos habitualmente es Ciutat Vella, conjuntamente con Fomento de Ciutat Vella, que es una oficina del Ayuntamiento que gestiona gran parte del patrimonio monumental de la ciudad. Aquí tampoco hay restauradores, aunque esperamos que en un futuro haya, puesto que sería necesario que hubiera alguien permanentemente. Actualmente la parte de restauración de muchas obras que se llevan desde Fomento de Ciutat Vella, intentamos gestionarla desde aquí. Como cuando se intervino en lugares como el antiguo convento de San Agustín o el Patio Llimona, donde ahora hay una obra al lado para ampliar el Centro Cívico y donde ha salido muralla romana, unas termas romanas, obra medieval... Entonces, se supervisan todos los proyectos de restauración y el seguimiento de la ejecución. Estos proyectos no tienen nada que ver con una intervención arqueológica, sino que ya nacen como proyecto de restauración.

U.: ¿En estos casos se presenta el proyecto y se dan opciones de restauradores, o bien Fomento de Ciutat Vella busca los restauradores puntualmente?

M.P.: Hacemos lo mismo que con las intervenciones arqueológicas. El promotor que hace la obra recibe una lista de empresas de restauración que nosotros le facilitamos y él se pone en contacto con las empresas que él escoge.

U.: ¿Cree que es factible la multidisciplinariedad en la restauración?

M.P.: El proyecto de las vidrieras del Monasterio de Pedralbes, que os he comentado antes, lo cogimos con cierto miedo, pero pudimos poner las condiciones. Por ejemplo, la necesidad de un año para estudiar las vidrieras, saber qué tenían y como las podíamos restaurar. Si no nos lo hubieran concedido, no hubiéramos cogido el proyecto. Durante este año estuvimos trabajando con geólogos, biólogos y especialistas en vidrio natural, de forma que hemos llegado a crear una fórmula para limpiar vidrio para esta problemática concreta. Es evidente que la restauración necesita, cada día más, los conocimientos de otras disciplinas.

U.: Sabemos que forma parte del CETEC-Patrimoni. ¿Nos puede explicar qué es y como funciona?

M.P.: El CETEC-Patrimoni es el Centro Tecnológico de Conservación del Patrimonio. En origen tenía otro nombre y fue creado desde la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente participa también el Instituto Químico de Sarrià y personas de fuera de la universidad. La voluntad del CETEC-Patrimoni es ofrecer una herramienta científica —entendida en sentido global— de asesoramiento al trabajo de conservación y restauración. La intervención de personal especializado en el campo de las ciencias y la tecnología en procesos de restauración es imprescindible, tanto para conocer el material compositivo de una pieza y las alteraciones que presenta, como para ayudar a decidir la manera de paliarlas o, cuando menos, minimizar los efectos.

Considero que el trabajo que realizamos, es de mucha responsabilidad porque, pese a que se piensa que todo lo que hacemos debe ser reversible y que podemos volver atrás, no siempre es verdad. ¿Hay algo menos reversible que una limpieza? ¿La podemos repetir una vez hecha? ¿La hacemos con el suficiente conocimiento del daño que podemos hacer a la

pieza? ¡Y siempre estamos limpiando! Y quien dice esto, dice pegando, desalinizando, inhibiendo, etc. A menudo sin conocer la composición de la pieza y los posibles efectos de los productos que utilizamos.

El CETEC-Patrimoni intenta cubrir un espacio inexistente en Cataluña, sobre todo por la diversidad de sus integrantes y colaboradores: químicos, biólogos, geólogos, restauradores, ingenieros, etc.

U.: ¿Los conservadores-restauradores acceden realmente a pedir las opiniones de un químico o de un geólogo? ¿El CETEC-Patrimoni está teniendo éxito entre los restauradores o también tenéis otro público?

M.P.: Hay un sector, sobre todo de arquitectos, que han asumido que no pueden trabajar sin alguien que los asesore, porque demasiadas veces han visto desgracias, sobre todo en edificios históricos, pero también en edificios de nueva construcción que presentan problemas de comportamiento de la piedra, de materiales, de productos... En este sentido, llegan bastantes proyectos.

Me preguntabais si el conservador-restaurador cree que hay la necesidad de trabajar con este asesoramiento técnico. Francamente y por desgracia, creo que muchos piensan que no. Muchas veces se actúa inconscientemente.

A menudo se cree que hay soluciones milagrosas y que un consolidante que me ha ido bien para allí, me irá bien para aquí; y quizás muchas veces no se sabe ni cómo era la piedra de allí, ni cómo es la de aquí. No me creo la teoría de los arquitectos que dicen que un material tiene una garantía de diez años. Mi respuesta normalmente es que si un mortero romano ha durado 2000 años, ésta es la garantía. Por lo tanto, continuamos queriendo los morteros de cal y no queremos hidrofugantes. O si los queremos, pedimos que estén estudiados y que hayan pasado ciertas pruebas que actualmente están estandarizadas.

U.: Para terminar, ¿cómo ve actualmente la profesión de conservador-restaurador y cómo cree que tendría que avanzar?

M.P.: Creo que se puede vivir de la restauración, pero que nadie espere hacerse rico. Tal y como están las cosas, hace falta un empujón y mucha energía para echar adelante una empresa y asumir todos los riesgos que esto conlleva. Y dudo mucho si éste es el mejor camino para que salga rentable, a la administración, el mantenimiento del patrimonio cultural. Supongo que estamos en época de cambio y que la balanza se tiene que ir equilibrando: ahora todos los trabajos se externalizan y no se contrata a nadie de manera permanente. En temas de conservación esto es nefasto porque todos sabemos la importancia del mantenimiento y la vigilancia constante. La cultura se contempla hoy en día con parámetros económicos de beneficios inmediatos y no creo que se deba mirar así. No obstante, creo que hemos avanzado mucho si lo comparamos con veinte años atrás. Lo que hace falta es, como en cualquier actividad, tener espíritu luchador y de superación personal y colectiva.

FOTOGRAFÍAS

1. Departamento de conservación y restauración. Vista general del laboratorio del Servei d'Arqueologia-MHCB (Fotografía: MHCB).
2. Piezas de vidrio en diferentes estadios del proceso de conservación (Fotografía: MHCB).
3. Documentación de restos antropológicos y preparación para la extracción (Fotografía: MHCB).
4. El material frágil procedente de las intervenciones arqueológicas debe recibir un tratamiento especial a partir del momento del hallazgo, en espera de los tratamientos conservativos adecuados (Fotografía: Servei d'Arqueologia-MHCB).
5. Detalle de una vidriera del monasterio de Pedralbes de Barcelona, antes de su restauración (Fotografía: Josep Gri).
6. Vidriera entera después de la restauración (Fotografía: Josep Gri).
- 7, 8 y 9. Extracción, embalaje y traslado de una pieza cerámica en el yacimiento de la Riereta, en Barcelona (Fotografía: J.González).
10. Piezas arqueológicas de metal en el interior del reactor de plasma. Laboratorio del Institut Químic de Sarrià (Fotografía: MHCB).

NOTA

¹ Esta entrevista ha sido traducida al castellano por Ester Horno Comas, alumna de tercer curso de Conservación y Restauración de Pintura de la ESCRBC.